

XII.

SEGUNDO ACCÉSIT AL PREMIO DE UN TULIPAN DE PLATA.

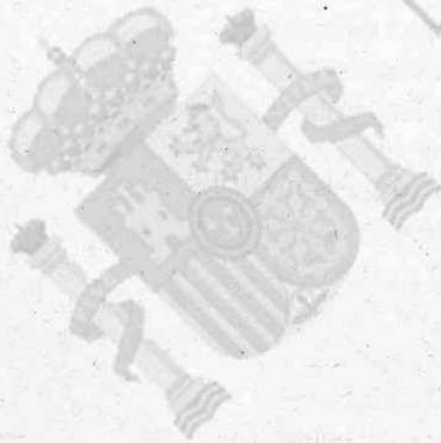
Á CLAUDIO,

POR

D. MANUEL MATA Y MANEJA.

COLECCIÓN

MINISTERIO
DE CULTURA



Á CLAUDIO.

El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto

LOPE DE VEGA.

QUIERES ser escritor y ¡désdichado!
¿Á mi, vate en embrion, poeta huero
Que el cascaron soltar nunca he logrado;
Á mi que en buenas letras soy un cero,
Consejo pides? cuando tanto sabio
Hay de saber profundo que venero,
Porque, de mis estudios en agravio,
Nunca supe encontrar, te lo confieso,
El saber que no asoma por su labio;
Mas entre sí tal dicen con esceso,
En familia se elogian de mil modos
Siendo cada obra suya un gran suceso.
Tal pregonan, hablando por los codos,
Á cuantos hallan, estos lo repiten
Y, ¡sabios son cuando lo dicen todos!
Por más que airados contra mí se agiten,
Á revelarte voy de una plumada
Su modo de medrar áunque se irriten.
Para empezar mejor, no estudies nada;
Pues será original cuanto tu escribas
Y ¡muy original! cosa es probada.
No temor al ridículo concibas,
Que á lo raro la moda está sujeta
Y lo cuerdo recoge mil diatribas,
Y con saber lo que es una quarteta
Y unos rimar asonantados,

No te hace falta mas, cádate poeta;
Porque otros metros que habrás visto usados,
Ni de buen gusto son ni necesarios
Á los modernos vates ilustrados;
Pues de gran fama yo conozco varios
Que sin ir con retórica ninguna,
Ni gramáticas ven ni diccionarios;
Más esto no les hace falta alguna;
Si la Academia tal los ha formado,
Hay muchos sabios y Academia, una.
Ya con tamaña ciencia pertrechado,
Habrás de procurar á todo precio,
Ser á los tales sabios presentado.
Te mirarán de pronto con desprecio,
Pullas tal vez te lancen de rechazo
Y quizá á media voz, te llamen necio;
Pero, impávido tu, sin embarazo
Dás al grupo el incienso en infinito
Y á los de fuera el grupo un estacazo.
Cuando oigas un cabeza de chorlito
Que charle y no le entiendas, como un loco,
Le llamarás profundo y erudito.
Así, á fuerza de elogios, poco á poco
Irás, mendigo, en fama progresando
Y sabio te hallarán, no me equivoco.
De tal modo á su vista irás ganando,
Que han de ser las trompetas de tu fama,
que en cien lenguas te vayan pregonando.

Entonces puedes escribir un drama:
Lo buscas en autores extranjeros,
Que tambien tal la moda lo reclama.
Es la gloria cuestion de vocingleros,
No de tus hechos, solo de pregones;
Convidas á comer gacetilleros
Y, con darles algunos atracones,
Ya verás tu talento como brilla,
Cual te llueven los sueltos á montones
Sin que quede un rincon de gacetilla
Donde á tu drama in mente, que no vieron,
No le venga un elogio de perilla,
Y lo merecerás, que no escribieron
Nunca los rancios escritores viejos
Que la escena española enriquecieron,

Lo que tu á luz darás, si mis consejos
No perdiendo de vista, en el olvido
Dejas á antiguos clásicos añejos.
Tu drama esté con la moral reñido:
Pondrás un padre adorador constante
de una hija que, adúltero, ha tenido.
¡Que escena habrá tan bella y palpitante,
Cuando el padre descubra, en ese caso,
Que es de su hija el seductor amante!
Luego, mientras el hórrido fracaso
Lamente, sabe que un hermano suyo
Mató á la madre de ella por acaso
Y aqui la trama de indicar concluyo
Con decir que un sobrino mientras tanto
Toma á la chica como á fardo suyo.
Tras varios actos que rebosen llanto,
Rompe por donde menos te parezca,
Seguro de acertar; ejemplo al canto:
Si alguno te conviene que enmudezca,
Aunque inocente, muera en desafio
Para que así tu trama no padezca,
Y, desenlace de tan raro lio,
El mas culpable queda muy sereno
Y casar la muchacha con el tio.
Este final de novedades lleno,
Dó las lágrimas ruedan por azumbres,
Hará tu drama original y ameno.
A ese inmenso filon de pesadumbres,
De suspiros, de horror y de quebranto,
Le llamarás un drama de costumbres.
Que no lo pongan no te cause espanto,
Pues al leerlo, aplaudirán á coro
Actores y empresarios con encanto
Y la noche vendrá en que tal tesoro
Surgiendo en fin á luz, te dará nombre
Y tras del nombre un chaparron de oro.
Su éxito estupendo no te asombre:
Tus compinches con tino repartidos
La base formarán de tu renombre,
Pues serán los aplausos muy nutridos,
Que aplausos al oír, aplauden recio
Los necios que doquiera hay esparcidos,
Y anda siempre á remolque tanto necio

Que darlos al olvido fuera injusto,
Pues para fama dar no tienen precio;
Y los diarios despues, como es muy justo,
Añadirán. tras de llamarte genio,
Que es tu drama un prodigio de buen gusto,
Que, llamado cien veces al proscenio,
Solamente saliste las cien veces
Mostrando tal modestia quanto ingenio.
Tal, tus comidas pagará con creces
La crítica imparcial con los loöres
Que te dirá en mil formas que mereces.
Correrán en tropel los editores
Tus obras á comprar y ya á la mano
Tienes gloria, dinero y los honores.
Cosas son estas que á buscar en vano
Para siempre estarias condenado
Escribiendo en correcto castellano
Y autores imitando que admirado
Há el orbe entero dó su fama dura,
Mas que son de otros tiempos que han pasado.
¡Infelice si das en tal locura!
Pues, de imitarlos con la fea nota,
Todo en tu mal verás que se conjura.
Como un piñon sudando cada gota,
Irás desde el actor al empresario
Más traído y llevado que pelota.
Cuando agotado esté el vocabulario
De—Vuelva V. mañana—No he podido
—Ya veré, pero tiempo es necesario;—
Fatigado de hablar, de andar molido,
Alcanzarás al cabo la respuesta
De que el drama tuyo se ha perdido.
De no hacer lo que digo, tal te cuesta,
No hallas gloria, editores ni dinero,
Lo cual será peor por fin de fiesta.
Que mis consejos seguirás espero
Y así mi larga esplicacion prosigo,
Que te doy por lo mucho que te quiero.
La lírica poesía, Claudio amigo,
Pretendes cultivar: cosa es probada
Que honra más que provecho va consigo.
Aquí si que por Dios no intentes nada,
Escribe sin retóricas figuras

Un pedazo de prosa mal rimada.
Son hoy para medrar, reglas seguras
Que han de seguir constantes los poetas
Sin meterse en imágenes ni honduras;
Borbotar desligadas las cuartetás
De asuntos bien diversos é incoherentes,
De vaciedades y no más repletas.
Ese farrago atroz de diferentes
Cuartillas que el azar solo ha juntado,
Un tomo es de cantares escelentes,
Y, para progresar, mas acertado
Sería usar sin conexión ninguna
Ni unidad en el fondo el paréado.
Es mi idea feliz, muy oportuna
¡Qué sencillez y original estilo!
La obra magna será sin duda alguna.

De pensar solamente me horripilo
Que una epopeya comenzar intentas
Los sesos devanándote intranquilo.
Escúchame por Dios, vamos á cuentas,
¿Ignoras que el buen gusto te prohíbe
Octavas reales escribir á cientos?
¡Si un poema hoy da horror! No sé concibe
Una cosa tan larga y tan pesada
Que lo es más para el tonto que la escribe.
Hoy es cosa mejor, más alabada
Escribir liso y llano cualquier tema
Y por forma, una rima asonantada.
Inexperta tu pluma, nunca tema
En diez versos contar todo tu cuento
Que salvas con poner: Pequeño poema.
Tu relato sin pizca de argumento,
Velado en esta frase, ya es bastante
Para alta idea dar de tu talento.
No importa que resulte extravagante
Con tal que quede corto y muy confuso
Sin descripción alguna interesante.
Algun detalle.... lo permite el uso,
Mientras sea vulgar y chocarrero,
Pues, elevado y poético es abuso.
Dirás, ejemplo que citarte quiero,
En la escena de amor que ardiente fraguas,
Entre el diálogo triste y plañidero,

Que el tierno amante se olvidó el paraguas
 Ó que á la dama, suspirando fuerte,
 Le cayeron al suelo las enaguas.
 ¡Oh, naturalidad que concederte
 Tendrán! Sin cavilar sales del paso
 Y acreditas tu escrito de tal suerte
 Que, subido á la cumbre del Parnaso,
 Será Ercilla á tu lado muy pequeño,
 Dante un enano y un pigmeo Tasso.

Luego un certámen ¡Porvenir risueño!
 Ya verás al momento como brillas
 Sí de amistad, favor y del empeño,
 Vas sembrando con tino las semillas
 En el jurado, y nada extraordinario
 Será al cojer laureles á gavillas.
 Con tener por amigo al secretario
 Y tres ó cuatro más y el presidente
 Que escribas lo mejor no es necesario.
 Usando mucho influjo diligente
 Y, á los que estén en contra preparados
 Haciéndoles regalos prontamente,
 Ten tus designios siempre por logrados;
 Pues, si dádivas hay que ablandan penas,
 ¿Cómo no han de ablandar á los jurados?
 Te voy á referir, por si desdeñas
 Consejo tal que de experiencia es hijo
 Y en lo legal de aquestos fallos sueñas,
 Un lindo caso que pasó, no dijo
 El que me lo contó donde ni cuando,
 Pero que fué hace poco yo colijo.
 Un cierto chusco, como yo pensando,
 Para poner los jueces en aprieto,
 Á dos autores célebres copiando
 Á un certámen mandó; calló discreto
 En tanto que esperó tranquilamente
 Ver de sus travesuras el efeto,
 Y aquel justo jurado inteligente
 No vió dificultad, falló sin miedo
 En favor de un amigo prontamente.
 No se dejó imponer: corto me quedo
 Al elogiarle; el premio dió á Juan Lanás
 Y accésits á Argensola y á Quevedo. (1)

(1) Histórico.

Pero ¡oh, ruindades míseras humanas!
¿Crearás que con audacia hubo un diario
Que entre aspavientos y razones vanas,
Al jurado atacando temerario
Buenos halló Quevedo y Argensola
Y al escrito de Juan, estrafalario?
¡Envidia y nada más! ¡Envidia sola!
¡Preferir, yo me admiro, una anticualla
Que el buen criterio por lo vieja inmola!
Si como yo no piensas, piensa y calla
Y tu lengua profana no desates,
Porque te fuera peor el menealla.
Vano será que convencerlos trates,
Déjate, pues, llevar por la corriente
Y la corriente es hoy de disparates.
Quizá dirás que la futura gente
No encontrando muy bueno cuanto alabo,
Tal vez ría á mandíbula batiente;
Más tienes que pensar que, al fin y al cabo,
Tu ya no existirás ni tus mentores
Y al asno muerto la cebada al rabo.
Más vale así, que, en vano y sin lectores,
Escribir pertinaz con la porfia
De imitar á los clásicos autores,
Y hallarse por ridícula manía
De no aceptar el plan que te he trazado,
Sin fama venidera ni en el día.
Aprende en mí que aviso escarmentado,
Pues siguiendo un camino diferente
Para algo conseguir, tal he medrado
Que, en lugar de escritor, soy escribiente.

MINISTERIO
DE CULTURA

